

EL FOLKLORE EN ISLA DE PASCUA

CAMILA LAUREANI

Hablando de Isla de Pascua, debemos tener presente que hay dos etapas fundamentales en el desarrollo de nuestros conocimientos acerca de la historia y de las costumbres de los isleños.

Nos referimos al conocido hecho de las difíciles vicisitudes en que se encontró la isla durante el siglo pasado que motivaron su cambio profundo en todos los campos que constituyen los fundamentos del folklore.

Isla de Pascua, hasta principios del siglo XVIII había vivido una vida propia, cuya historia está todavía envuelta en la neblina de las hipótesis. Sin embargo podemos reconstruir las costumbres de los habitantes de ese entonces gracias al importante aporte de las noticias que dejaron los primeros navegantes europeos que llegaron a ella. La llegada de los navegantes europeos representó el inicio de una larga serie de graves problemas, que ya analizamos en otra ocasión⁽¹⁾ y que significaron la pérdida de muchos de los valores tradicionales de los pascuenses, además de la pérdida del bagaje de historia que seguramente contenían las "tabletas parlantes". Estas últimas quedaron mudas al desaparecer toda la clase de los "maorí", los únicos que sabían interpretarlas, y que perecieron como esclavos en las islas Chinchas o en las Minas del Perú. Cuando a mediados del siglo XIX, la intervención de Tepano Jaussen, Arzobispo de Tahití y la bondadosa obra de los misioneros, encabezados por el hermano Eugenio Eyraud, trataron de mitigar las heridas infligidas a los isleños, ya era demasiado tarde. Sin embargo los 111 hombres que subsistían en el año 1877⁽²⁾ todavía recordaban algo de sus antiguas costumbres y las defendieron en la medida de sus posibilidades y de sus recuerdos que —debemos reconocer— no eran muchos. Algunos estudiosos se dedicaron, a fines del

siglo pasado, a investigar las costumbres, mitos y leyendas de ese pequeño grupo de supervivientes; pero lo hicieron en forma más bien esporádica.

Un verdadero trabajo de búsqueda sistemática y recolección de datos lo debemos a la Sra. Catherine Routledge, ciudadana inglesa que, a pesar de trabajar en condiciones bastante incómodas⁽³⁾ nos dejó la obra más exhaustiva acerca de lo que se podía recoger todavía a principios de este siglo, sobre las antiguas tradiciones pascuenses.

Efectivamente, en forma rápida y definitiva, desde la segunda década del 1900 hasta nuestros días, el mestizaje debido a las frecuentes llegadas de barcos, si bien devolvió a un mil el número de los isleños, alteró en forma ya irreversible lo que quedaba del auténtico pasado pascuense.

De todas maneras, fundamentalmente, debemos buscar los orígenes del folklore pascuense en el ámbito de la cultura polinésica, ya sea que examinemos los documentos dejados por los antiguos navegantes del siglo XVIII, ya sea que lo deduzcamos a través de los escritos de la Sra. C. Routledge, o lo investiguemos, hoy día, analizando el más profundo sentir del alma del pascuense.

Vamos a tratar de resumir cuáles son las manifestaciones características de este pueblo a través del tiempo y cuáles son los cambios experimentados en él.

Las consideraciones de J. Roggeveen⁽⁴⁾ son muy interesantes siendo él el primer hombre occidental que visitó Isla de Pascua en 1722.

El modo de vivir de los isleños que más lo impresionó se puede resumir de la siguiente manera. Por lo que se refiere a su carácter, le llamó la atención su ingenuidad e inescrupu-

(1) C. Laureani: *Acerca de la Historia de Isla de Pascua*, Aisthesis, N° 12, Stgo. Ed. Nueva Universidad, 1979, p. 83-99.

(2) Pinart, Alphonse: *Voyage a l'île de Pâque en Le tour du monde*, N° 927, octubre 1878.

(3) La Sra. Routledge, permaneció en la isla, durante la 1ra. guerra mundial, desde marzo de 1914 hasta agosto de 1915. A pesar de su verdadero interés científico de investigadora, a veces su estudio se encontraba alterado por la preocupación de su esposo, cuando éste se encontraba lejos, en Chile, y ella tuvo que quedarse sola, mientras un buque alemán había atracado en forma sorpresiva, en la isla.

(4) Roggeveen, Jacob: *The Journal of O. Roggeveen* Oxford, 1970 E.A. Sharp.

losidad sin malicia, era gente inquieta, curiosa, ágil de mente e interesada en todas las novedades. Su idioma era ininteligible y tuvieron que entenderse por signos; sin embargo los lingüistas concuerdan, en general, que el antiguo pascuense debía ser una variante del idioma polinésico. A pesar de no haber visto instrumento alguno en sus manos, eran muy llevados a la danza y al canto y cuando, en una ocasión un marinero tocó su violín el isleño que lo escuchaba no se admiró en absoluto ni del sonido ni de la forma del instrumento que lo emitía.

Generosos por naturaleza encontraban normal dar y recibir (aunque esto se realizara sin el consentimiento de la otra parte).

Su aspecto físico era de hombres bastante altos, fuertes, de color pálido-amarillo. Usaban tatuaje de color oscuro, por todo el cuerpo:(5) ello se efectuaba por medio de incisión subcutánea y la inserción de un pigmento negro-azul, con dibujos regulares y simétricos. Roggeveen nota que había jóvenes con distintos colores de piel, es decir, algunos la tenían mucho más pálida. También

Uno de los aspectos más típicos y también insólitos, era el largo del lóbulo de las orejas de los isleños.

J. Cook lo pone en evidencia, pero él se refiere a los tahitianos, lo que quiere decir que por separado pero en forma paralela los pascuenses usaban el mismo método probablemente derivado de una única tradición.

El cabello lo llevaban corto, y también la barba; algunos tenían el pelo largo y entonces lo enrollaban en forma de moño sobre la cabeza "a la manera de los chinos en Batavia". Usaban muchos tipos de sombreros en forma

de corona decorados con plumas de ave de distintos colores; las mujeres preferían unos sombreritos puntiagudos hechos de totora trenzada y muy aptos para protegerse de los ardientes rayos del sol tropical. (fig. 1, 2, 3, 4, 5).

Sin duda uno de los aspectos más típicos y también insólitos, aún en el ámbito polinésico, lo constituían las orejas de los isleños; después de hacer una perforación en el lóbulo lo estiraban con hojas de caña de azúcar enrollada u otros materiales, hasta darle un largo fuera de lo común. A tal punto llegaba el largo del lóbulo que cuando tenían que trabajar o nadar debían enrollarlo detrás de las orejas para que no les molestara.

Durante las festividades se introducían en la abertura del lóbulo adornos hechos de vértebras de tiburones, placas de conchaperla etc. En cuanto a los adornos, generalmente usaban placas colgando del cuello que en un primer momento a los marineros les parecieron de plata, pero que a un más atento examen se revelaron como material de madera o conchaperla. Estos adornos eran redondos u ovalados.

Normalmente los isleños, hombres y mujeres, no usaban traje alguno o pequeños taparrabos y cortas falditas. Sin embargo, para los jefes, una especie de manto sobre las espaldas tenía la consistencia de un género grueso —la "tapa"— obtenido por medio de la maceración y juxtaposición de capas de la corteza del mahute, al estilo del papiro egipcio. De la misma planta obtenían también cordeles de fuerte resistencia para las distintas necesidades, entre ellas, el desplazamiento de los "moai". Para los colores usaban jugos de raíces como el de la "pua" (cúrcuma longa) que daba un color amarillo y naranja, o también tinturas minerales obtenidas pulverizando tierras de distintos colores: por ej.: el rojo lo obtenían de la toba del Puna Pao. Con ellos se teñían el cuerpo abundantemente, y teñían, además las "tapa" de su vestimenta.

Muy buenos nadadores, para pescar utilizaban pequeños botes hechos con pedazos de madera recolectada probablemente con ocasión de algún naufragio de barcos acotencido cerca de la isla. Estos pedazos estaban amarrados entre sí por medio de los cordeles de que hablamos anteriormente; para remar usaban un solo remo.

(5) Métraux Alfred: *La Isla de Pascua*, México-Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1950 p. 237-48.

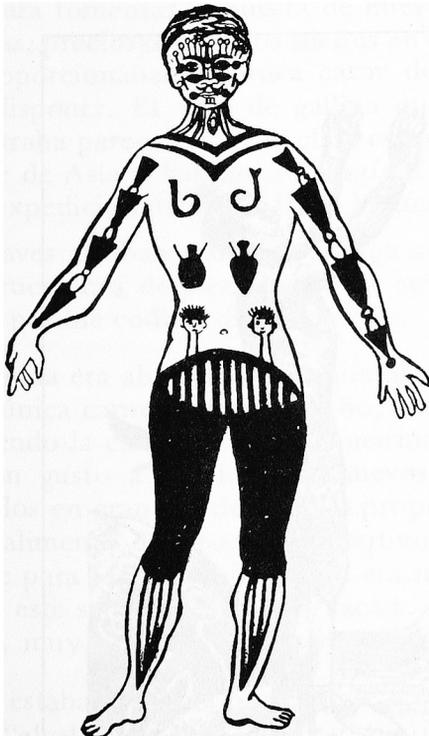


FIGURA Nº 1

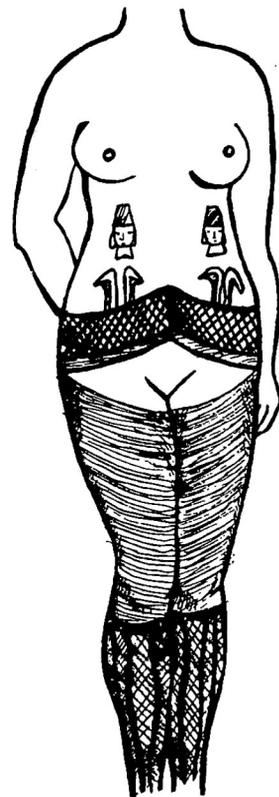


FIGURA Nº 2

Hombre y mujer de Isla de Pascua, dibujados y grabados por Hodges, durante el III viaje de Y. Cook. París, 1785.



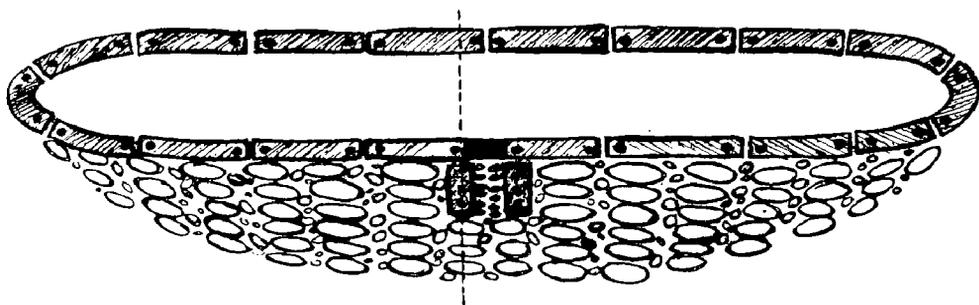
(Fig. 3) Hombre tatuado, según Routledge.



(Fig. 4) Mujer tatuada, según Thomson.



(Fig. 5) Diversos tipos de sombreros, según Englert.



(Fig. 6) "Hare-paenga": plano y sección, según Routledge.



(Fig. 7) Interpretación de un "tangata manu" en el momento de obtener el huevo del manu tara. (Grabado de Luis Rogers).

También utilizaban con mucha maestría unos "caballitos" hechos con haces de totora sacada de las lagunas del Rano Kau o del Rano Raraku, en forma muy similar a la utilizada en el lago Titicaca por la población de los Uros.

Sus casas parecían embarcaciones dadas vuelta: tenían un largo de unos 15 metros por 4,50 de ancho y 2,70 de alto. La base estaba constituida por piedra oradada; en los hoyos se ponían estacas de madera que se cruzaban en lo alto donde se amarraban firmemente; encima de esta estructura se ponían ramas secas y hojas o pasto largo, amarrados también con cordeles de mahute. (fig 6)

La entrada era tan baja que se debía pasar a gatas por ella y estaba cubierta por medio de "tapa". El interior era pobre, sin adornos: algunas esterillas servían para tenderse a dormir y unas piedras eran usadas como almohadas. El lugar, por no tener ventanas, era sumamente oscuro y quedaba encerrado un pesado olor a sucio, debido a que en esas "casas" se reunía más de una familia. Es probable que periódicamente se quemaran estas construcciones para volver a levantarlas. Al lado de la entrada se colocaban pequeñas estatuillas como defensa contra los malos espíritus; también algunas piedras ovaladas e incavadas servían para fomentar la puesta de huevos de las gallinas, preciosas para los isleños en cuanto les proporcionaban la única carne de que podían disponer. El tipo de gallina que allí se encontraba parece ser de la clase común en el sureste de Asia y habían sido traídas en la primera expedición del Ariki Hotu Matúa.

Estas aves estaban muy bien resguardadas en construcciones de piedras que las amparaban de la posible codicia de los vecinos.

La comida era abundante aunque algo monótona: única carne, como ya dicho, era la de pollo, siendo la carne de las aves marinas duras y con gusto a rancio. Los huevos eran consumidos en gran cantidad y les proporcionaba un alimento de alto valor nutritivo especialmente para los niños. También era importante, en este sentido, el hígado sacado de los pescados, muy abundantes cerca de la costa.

La pesca estaba regulada por un jefe (hoy día se llama "alcalde del mar"), que disponía con mucha sabiduría las temporadas de veda para la

preservación de las especies unida a un ritual mágico-sagrado muy oportuno y respetado.

También se utilizaban, para la comida una especie de ratones llamados "Kio'e", (6) (es curiosa la similitud de esta palabra con la palabra quechua "cuy", que tiene el mismo significado) muy distintos de los que conocemos en nuestro medio ambiente. Ese ratón, grande e inofensivo, fue desplazado y eliminado posteriormente por los que "desembarcaron" de las naves europeas en tiempos posteriores.

En cuanto a vegetales comestibles, tenían la ya mencionada caña de azúcar, muchas especies de bananas y frutos de cocoteros, y también calabazas, algunas de las cuales se encontraron convertidas en recipientes para el agua. Tenían también muchas raíces comestibles, y camotes (kumara).

El camote mismo es de procedencia americana —en Perú tiene el mismo nombre de Kumara y no es muy claro como pudo ser introducido en la isla desde Polinesia a través de los inmigrantes polinésicos de Hotu Matúa. Pero si así fue, habría que preguntarse

Sus casas parecían embarcaciones dadas vuelta:

Tenían un largo de unos 15 metros por 4,50 de ancho y 2,70 de alto.

en qué momento y cómo llegó, anteriormente, a las islas polinésicas.

Para preparar la comida, no existían ollas o utensilios auxiliares. La descripción del método usado para cocer los alimentos es bastante interesante: "cavaban agujeros con sus manos en la tierra y ponían en ellos trozos de roca grandes o pequeños; luego, traían ramas secas del campo y la colocaban sobre ellas, prendían fuego, y luego de un lapso de

(6) Laureani, Camila: Flora y Fauna de la Isla de Pascua en Aisthesis, N° 11. 1978, Stgo. Univ. Cat. p. 91-104.

tiempo nos traían un ave cocida (envuelta en algún tipo de junquillo, muy atractivo, blanco y caliente) para que comiéramos". (Y. Roggeveen: op. cit.). Prácticamente es el "umu", horno de tierra que se usa en toda Polinesia. Pero es también el método usado para el "curanto" del sur de Chile. Sería interesante profundizar qué posible relación hay entre uno y otro; y averiguar en qué forma y cuándo pudo haber llegado este modo de cocción polinésica al sur del Continente Americano. La hipótesis contraria, es decir que pudiera haberse realizado la emigración de la costumbre del horno de tierra desde un área muy reducida del continente hacia toda Polinesia es sumamente improbable; también parece improbable que este fenómeno sea producto de la casualidad. Esto, en resumen, sería una prueba de que hubo relaciones frecuentes entre las islas polinésicas y el continente, mucho más activas de lo que hasta ahora suponíamos. No existiendo metales en la Isla, todo los utensilios cortantes eran derivados de la obsidiana a la que se daba distintas formas y dimensiones golpeándola según un muy estudiado ángulo de percusión

Sería interesante profundizar qué posible relación hay entre el "umu" polinésico y el "curanto" del sur de Chile.

para no trizarla. El pascuense también se defendía por medio del "matá", trozo de obsidiana de filo cortante lanzado con especial pericia, constituyéndose ésta, por lo tanto, en un arma sumamente peligrosa cuando se presentaba la necesidad de usarla. Por lo que se refiere al trabajo, el pascuense no se dedicaba mucho a labrar la tierra; lo hacía sólo "hasta el grado que los habitantes necesitan para subsistir". Sin embargo, los isleños tenían cultivos claramente divididos en cuadros, por medio de surcos, que revelaban una antigua preocupación por delimitar el campo

de acción de los vecinos y quizás, también, una rotación de los cultivos. Estos últimos se reducían a las pocas especies de vegetales antes mencionadas, pero que resultaban suficientes al consumo, considerando que las cosechas se sucedían abundantes y más de una vez en el año por las mismas condiciones favorables del clima.

El tema menos conocido y por lo tanto más difícil de analizar es el que se refiere a las creencias religiosas de los antiguos pascuenses, que se entrelazan con mitos y recuerdos, algunos casi borrados, otros muy deformados.

A este respecto Roggeveen anota:

"En cuanto a la religión de esta gente, no pudimos obtener una información completa debido a nuestra corta estadía; sólo observamos que encendían fogatas frente a estatuas de piedra particularmente altas, y luego, sentados sobre sus tobillos, con la cabeza inclinada, juntaban las palmas de las manos y las movían hacía arriba y hacia abajo".

También había una clase de sacerdotes o haciendo funciones de tales, porque se veían algunos habitantes con marcas distintas, como por ejemplo, grandes aros, cabezas afeitadas y un tocado hecho de plumas negras y blancas. Estos personajes vivían en moradas cercanas a las estatuas, como confirma también el relato que hizo Francisco Antonio de Agüera durante la expedición española al mando de Felipe González en 1770.(7)

Prácticamente estas informaciones acerca de las costumbres de los isleños se repiten confirmándose la una con la otra en las noticias entregadas por los navegantes del siglo XVIII. Ellos son (después de Jacob Roggeveen que llegó en 1722), Felipe González de Haedo (1770-1771), James Cook (1774) y J. Francois de Galoup, conde de La Pérouse (1786).

Sucede a este primer siglo de contacto casi sin problemas con los europeos y de interés de éstos para conocer las condiciones de vida de los pascuenses, otro siglo, el XIX, que se destaca por la brutalidad de trato que casi todos los marinos de los barcos que llegan a la isla tienen hacia los habitantes. A esto se agrega las frecuentes rapiñas para el mercado de esclavos que diezmó la población, que de

(7) *The voyage of Capitan Don Felipe González... To Easter Island*, Cambridge 1908 p. 100-102.

alegre, generosa y acogedora, la convirtió en desconfiada, agresiva, salvaje.

Cuando los piratas peruanos, en 1862, se llevaron a casi toda la población hábil y a todos los "maorí" que podían leer los koau rongo-rongo, se paralizó el normal desarrollo de la cultura pascuense y hubo una involución que hasta pudo llegar a prácticas esporádicas del canibalismo.

Si bien es cierto que en el siglo XIX hubo algunas expediciones de tipo científico con el afán de investigar acerca de la isla y sus habitantes, las condiciones no estaban dadas para efectuar esta tarea de manera completa y serena. Debemos esperar hasta 1914 cuando la señora Katherine Routledge, pudo recolectar y transcribir con infinita paciencia todo lo que se conservaba aún de tradición oral entre los más ancianos de los isleños. Sin embargo habían pasado ya mucho tiempo sin sus guías espirituales, los maorí, y las desgracias sufridas y el mestizaje, ya en pleno desarrollo, había debilitado el recuerdo de su tradición a tal punto que, muchas veces, se contradecían, rabiosamente, los unos a los otros en el caso de la interpretación de algún mito y leyenda.

Creemos, por lo tanto, posible afirmar que las noticias más genuinas y verídicas acerca de las costumbres de los isleños están en los relatos de los navegantes del siglo XVIII y lo que podemos reconstruir a través de las noticias de la Sra. Routledge que va interpretado a veces como deformaciones e interpolaciones debidas al contacto con gente ajena a la cultura pascuense.

El cambio de la cultura antigua a la actual se efectuó no sólo en la vida práctica (importaciones de animales y vegetales, utensilios y demás bienes de consumo), sino también en la vida espiritual y cultural.

En muchos de los mitos y leyendas que la Sra. Routledge anota y comenta se ve muy claramente la interpretación pascuense de hechos bíblicos y evangélicos aplicados a una religión que no debía ser demasiado rebuscada. Más bien parece que los antiguos cultos se dirigían a las fuerzas de la naturaleza —como el sol, la luna, el mar, los vientos, etc., creadas por un dios todopoderoso llamado Make-Make, cuyas atribuciones, sin embargo, son bastante vagas. Más trascendencia tiene, al contrario, el "Ariki", el rey, y, entre los

reyes, Hotu Matu'a, el héroe que condujo a salvo a su gente, desde su tierra natal "Hiva" hasta Rapa Nui.

Bastante vaga, también, era la idea de un "más allá". Los muertos poseían un "mana" es decir una fuerza especial que podían transmitir incluso a quien poseyera su calavera. Este poder sobrenatural parecía implícito en los "Ariki" (reyes) pero podía ser poseído también por cualquiera en casos excepcionales. Entre los espíritus en que más creían los pascuenses —y quizás todavía creen— están los "aku-aku". Alegres e impertinentes, peligrosos o protectores, imprevisibles y desconcertantes, son los intermediarios entre el hombre y la fuerza suprema, con poderes limitados, pero capaces de alterar para bien la vida de quien les agrade o de condenar y castigar duramente a quien no les rindiera los honores debidos.

Sería demasiado largo recordar o comentar algunos de los mitos pascuenses llegados hasta nosotros. Sin embargo es necesario mencionar el ritual del "Tangata-Manu" (hombre-pájaro) conexo al "manutara", el mítico pájaro-fragata que se hospedaba en los islotes frente a la

Entre los espíritus en que más creían los pascuenses —y quizás todavía creen— están los "aku-aku".

ciudadela de Orongo, en el Rano-Kau. (fig. 7)

El culto al pájaro debió existir ya en tiempos remotos porque está presente en toda la tradición pascuense, además de ser una figura muy repetida en los pictogramas de las "tabletas parlantes". Pero ¿en qué momento este culto se oficializó formalmente en uno de los rituales más importantes de la cultura pascuense?

La Sra. Routledge relató muy detalladamente las ceremonias del culto del Tangata-Manu(8). Se trataba de ir a buscar el primer

(8) Routledge, Catherine: *The mystery of Ester Island, The Story of an Expedition* London, 1920.

huevo que el “manutara” depositara en el Motu Nui a principios de la primavera. En la ciudadela de Orongo se reunían los jefes de las tribus de la isla y los “maorí”. Los jefes de las tribus —mata to’a— escogían uno o dos de los mejores nadadores de su gente y los enviaban al Motu Nui a buscar el primer huevo del manutara. La espera podía durar días o semanas.

El que lo encontraba primero, con sumo cuidado, lo amarraba con una cinta a su frente y avisaba a gritos a su jefe, en Orongo, que se afeitase la cabeza, porque él era el elegido como jefe militar para el próximo año. En efecto, ésta era la prerrogativa del poseedor del primer huevo del manutara: se transformaba, por un año, en jefe militar al cual todos los demás debían obediencia. Este cargo no interfería con la autoridad del “ariki” ya que este lo era por herencia. A la complicada fiesta para el nuevo “tangata-manu” se agregaban ceremonias de iniciación de los jóvenes y mujeres, muchos de los cuales habían estado blanqueando su piel en las cavernas del Poike justamente para lucir su palidez durante la

ductor en que las fuerzas se reaniman y un nuevo vigor invade la naturaleza y los hombres. También es comprensible que un pueblo esencialmente marinerero pero totalmente aislado en el medio del Océano, pudiera anhelar convertirse en un pájaro, aún simbólicamente, para franquear las barreras del espacio.

Este ritual, sin embargo, no sólo fue obstaculizado por los misioneros, que veían en él una continuación de las costumbres precristianas en los nativos, sino que al final fue degenerando por la avidez de los jefes militares que no querían despojarse del poder adquirido durante el año, en favor de un nuevo elegido.

Que el ritual de Orongo sea relativamente reciente lo confirma además, el estado de destrucción en que se encuentran los petroglifos. La exposición de ellos a los elementos atmosféricos (sol, lluvia, viento) los ha erosionado rápidamente y si se calcula la rapidez con que esto se verifica incluso de un año para otro, podemos admitir que no deben ser muchos los años pasados desde que se empezaron a tallar.

Más allá de los motivos de orden simbólico, ritual, mítico, en que se encuadra la ceremonia del “Tangata-manu”, quisiéramos señalar uno que, sin ser tan sugestivo, podría resultar el más razonable. Si, como hemos señalado en otra ocasión⁽⁹⁾ la destrucción de los “hanau eepe” por parte de los “hanau momoko” motivó la participación de las grandes obras megalíticas —ahu y moai—, no hay dudas de que los responsables de las tribus que se habían repartido el gobierno de la isla tuvieron que enfrentar el peligroso fenómeno del “desempleo”. El gran número de habitantes “momoko” que los “eepe” habían necesitado para la talla de los moai, el transporte de éstos y la construcción de los ahu, se venía a encontrar, de pronto, sin trabajo.

Este hecho pudo haber sugerido a algún “ariki” o “consejo de jefes”, la idea de concentrar y descargar estas fuerzas en un continuo entrenamiento de tipo deportivo como lo es, al fin y al cabo, la competencia entre nadadores expertos, en el ritual de Orongo. De esa forma se evitaría, en lo posible, dejar sin encauzar rivalidades, rencillas, rencores individuales que podían alterar —como de hecho

(9) Laureani, Camila: op. cit., p. 97.

La degeneración de la “fiesta” de Orongo fue la señal del fin de la antigua época pascuense y el inicio de una nueva etapa.

fiesta de iniciación.

Si cada uno de los petroglifos de Orongo hace alusión a un “tangata-manu”, y siendo ellos 111, según el cálculo de la Sra. Routledge, debemos concluir que el ritual de Orongo es relativamente reciente. La última competencia de esta especie fue en el año 1866 ó 1867; por lo tanto el inicio de ella hay que calcularlo alrededor de 1755.

Por supuesto hay interpretaciones acerca del motivo del culto del “tangata-manu”; el más evidente, en cuanto a simbología, es el de venerar la primavera como elemento repro-

alteraron— la tranquila marcha de la vida de una comunidad obligada a una convivencia forzada en un territorio tan pequeño como es la isla.

Esta necesidad de tipo fundamentalmente práctico, fue, con mucha inteligencia y tacto, vestida con un ceremonial apto a la mentalidad y a las tradiciones del pueblo polinésico que incorporó el ritual de Orongo a su vida en forma total y completa, justificando todas las previsiones de quienes lo habían iniciado.

La degeneración de la “fiesta” de Orongo fue la señal del fin de la antigua época pascuense y el inicio de una nueva etapa.

Después del período de incertidumbre y de ajuste que significó el traspaso de la administración de la isla al gobierno de Chile, los isleños tuvieron, frente a ellos mismos, una doble posición: por un lado debían “justificar” de alguna manera los monumentos megalíticos que hacían famosa en todo el mundo

su isla, y, por otra parte, tenían que adaptarse como mejor podían, a un mundo nuevo con todos los estímulos que esto significaba.

Por lo que se refiere a la primera situación, los pascuenses encontraron respuestas ambiguas a las interrogantes de los investigadores, en el sentido de que confeccionaron con algunos recuerdos y mucha imaginación una serie de narraciones que suplieran su ignorancia debida a la destrucción de su cultura.

En cuanto a su posición frente al mundo actual, sus usos y costumbres se dirigen instintivamente a aquel mundo polinésico que fue la primera verdadera cuna de la actual población pascuense.

Así, aunque sea algo desilusionante llegar a saber que el famoso “Sau-Sau” no es otra cosa que un baile tahitiano —importado hace pocas décadas a la isla— podemos, sin embargo, estar seguros que, en el fondo, a través de esta y otras conexiones, ellos han vuelto a tener conciencia de su propia identidad.

BIBLIOGRAFIA

- ALAZARD, P. Ildefonse: *Ile de Pâques ou Rapanoui*. En: *Las Missions Catholiques Françaises au XIX^e siècle*. París, Librairie Arman Colin, 1902.
- BALLESTEROS, José Ramón: *La Isla de Pascua*. Santiago, Biblioteca Geográfica e Histórica Chilena, 1903.
- BEHRENS, Carl Friedrich de: “*Histoire de l'expédition de trois vaisseaux envoyés par la Compagnie des Indes orientales des Provinces Unies aux terres australes en 1721*”. 2 vols. La Haye, 1739.
- BRANCHI, Eugenio Camillo: “*L'Isola di Pasqua, Impero degli Antipodi*”. Santiago de Chile, Ed. Dell' Istituto di Cultura Italiana, 1934.
- BUCK, Peter H.: *Les migration des polynesiens*. París, Payot, 1952.
- CAMPBELL, Ramón: *El misterioso mundo de Rapa-Nui*. Buenos Aires, Santiago de Chile, Ed. Francisco de Aguirre S.A., 1973.
- CAMPBELL, Ramón: *La herencia musical de Rapa-Nui*. *Etnomusicología de la Isla de Pascua*. Santiago, Ed. Andrés Bello, 1971.
- CASTEX, Louis: *Los secretos de la Isla de Pascua*. E. II. Santiago de Chile, Ed. Joaquín Almendros, 1973.
- COOK, James: “*Viaje alrededor del mundo y al polo austral de James Cook*”. Traducción al español de Santiago de Alvarado. Vol. IV. s.l., e. ed., 1772-1775; 6 vols.
- COOK, James: “*Voyages dan l' Hemisphere Austral, et autour du monde...*” París, Hôtel de Thon, 1778, Vol. II. Traducción al francés de J.B Suard.
- COOK, James: “*The journals of captain James Cook*”. Cambridge, Ed. J.C. Beaglehole, 1955, Vol. I.
- DU PETIT-THOUARS, Abel: *Voyage autour du monde sur la frégate la Vénus, pendant les années 1836-1839*. Tomo II. París, Gide Editeur, 1841.
- EDWARDS, Monseñor Rafaél: *La Isla de Pascua. Consideraciones expuestas acerca de ella, por Monseñor Edwards obispo y vicario castrense, que la visitó en julio de 1916 y en junio de 1917*. Santiago de Chile, 1918.
- ENGLERT, Sebastián: *La tierra de Hotu Matu a. Padre Las Casas*, Ed. San Francisco, 1948.
- ESTELLA, R.P. Bienvenido de: *Mis viajes a Pascua*. Santiago de Chile, Imp. Cervantes, 1921.
- R.P.E. EYRAUD: *Rapport sur l' Ile de Pâques*, in “*Annales de la Propagation de la Foi; 1866 a 1867*”. (Tomo XXVIII).
- EYRAUD, Eugène: “*Lettres*” du frère Eugène Eyraud à Notre Tres Rêvêrend Père Supérieur Général” Valparaíso, diciembre de 1864.
- FALBERMAYER, Federico: *Historias y leyendas de la Isla de Pascua*. Valparaíso, 1948, Ed. part.
- FORSTER, Johann Reinhold: “*Observations faites, pendant le second voyage de M. Cook...*”. París, Hôtel de Thon, 1778.

- GONZALEZ DE HAEDO, Felipe: "The voyage to Easter Island", 1770 a 1771. Londres (precedido de un extracto del libro de bitácora de Roggeveen sobre su descubrimiento de la isla). Transcripción de B.C. Corney, Hakluyt Society, Cambridge, 1908: Vol. XIII.
- HEYERDAHL, Thor: La expedición de la "Kon-Tiki" Versión española del General Armando Revoredo. Barcelona, Ed. Juventud, 1953.
- HEYERDAHL, Thor: Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific. Vol. I: Archaeology of Easter Island. Vol. II: miscellaneous Papers. Stockholm, Forum Publishign House, 1961 y 1955.
- HEYERDAHL, Thor: Aku-Aku: el secreto de la Isla de Pascua. Barcelona, Ed. Juventud S.A., 1968.
- "ISLA DE PASCUA". Estudio de los Títulos de Dominio, de los Derechos de los Contratos de Don Enrique Merlet y de la Compañía Explotadora de la Isla de Pascua. Valparaíso, Soc. Imprenta y Litografía Universo, 1916.
- JAUSSEN, Mons. Tepano: "L' Ile de Pâques". París, Cahiers d' Art. fasc. 2-3, 1929, págs. 109-115.
- JAUSSEN, Mons. Tepano: "L' Ile de Pâques". París, Ernest Leroux, 1893.
- KNOCHE, Walther: Die Osterinsel Eine Zusammenfassung der chilenischen Osterinsel expedition der Jahres 1911. Concepción, Chile, Verlag der Wiss, Archivs von Chili, 1925.
- KNOCHE, WALTHER: Tres notas sobre la Isla de Pascua. Santiago, Revista Chilena de Historia y Geografía, 1912.
- LA PEROUSE: "Voyage de La Pérouse autour du Monde". París, Imprimerie de la République, 1797, Vol. II.
- LAUREANI C., Camila: Isla de Pascua. En "Aisthesis, N° 11, 1978 - Santiago, Inst. de Estética, Universidad Católica de Chile. págs. 91-104.
- LAUREANI C., Camila: "Historia de la Isla de Pascua" en "Aisthesis" N° 12 - 1979 - Santiago, Inst. Estética U. Católica.
- LAVACHERY, Henry: Ile de Pâques. París, Ed. B. Grasset, 1935.
- LESSEPS, Jean Baptiste Barthélemy: "Voyage de Lapérouse...". París, Arthus Bertrand, 1831.
- LOTI, Pierre (Julián Viaud): Reflets sur la sombre route (Ile de Pâques). París, Calmann-levy, 1897.
- METRAUX, Alfred: La Isla de Pascua. México-Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1950.
- MOULY, Padre: Ile de Pâques, île de mystère? Brujas, Lib. de l' Oevre Saint-Charles, 1935.
- PHILIPPI, Rodulfo A.: La Isla de Pascua i sus habitantes. Anales de la Universidad, Santiago, Mayo de 1873.
- PINART, Alphonse: Voyage à l' île de Pâques (Océan Pacifique). En "Le Tour du Monde". París, T. 36, N° 927. oct. 1878.
- RAMIREZ, Julio T.: "El conquistador de Pascua". Biografía del Hermano Eugenio Eyraud de los Sagrados Corazones. Vol. 2. Santiago, Imprenta S. José, 1944.
- ROGGEVEEN, Jacob: "The Journal of Jacob Roggeveen". Oxford, E.A. Sharp, 1970.
- ROUSSEL, P. Hippolite: Ile de Pâques (Polynésie). En: Les Missions Catholiques. Lyon / París, 1868.
- RAUSSEL, R.P. Hippolyte: "Ile de Pâques ou Rapanui..." París, Anales de la Congregación del Sagrado Corazón, 1926.
- ROUTLEDGE, Catherine: The Mistery of Ester Island. The Story of an Expedition. London. 1920.
- ROUTLEDGE, Cahterine: La Isla de Pascua. Conferencia leída en la Real Sociedad Geográfica de Londres en la sesión del 20-XI-1916. Trad. de E. Gunther. Valparaíso, Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, 1918. Tomo 31, págs. 373-394.
- "RUNA". Archivo para las ciencias del hombre. Vol. IV, 1951. Dedicado a la Isla de Pascua. Buenos Aires. Fac. de Fil. y Letras -Instituto de Antropología- 1951. Escritos de: M. Bórmida, G. Rodríguez, D. Camus G., J. Imbelloni.
- SILVA A., L. Ignacio: Biblioteca Geográfica e Histórica Chilena. Vol. I: "La Isla de Pascua", escritos de Ignacio L. Gana, Julián Viaud (Pierre Loti) y J.B. Ballesteros. Santiago, 1903.
- STEPHEN-CHAUVET: La Isla de Pascua y sus misterios. Primera versión de J. M. Souviron. Santiago, Ed. Zig-Zag, 1946.
- THOMSON' William J.: Te Pito Te Henua, or Easter Island. Washington, Government Printing Office, 1891.
- TORO HURTADO, Pedro: Memoria al Gobierno Chileno. Santiago, 1893.
- VALENZUELA, Zósimo: La Isla de Pascua. Informe pasado al Señor Vicario General Castrense, Presbítero Don Rafael Edwards, por el Capellán Presbítero Don Zósimo Valenzuela sobre el viaje a la Isla de Pascua. Santiago, Revista Católica, 1912.
- VANCOUVER, George: "A voyage of Discovery to the North Pacific Ocean and round the World in 1790-95 under Captain Geroge Vancouver". Vols. 3. London, s.e., 1798.
- VIVES SOLAR, J.: Rapa-Nui, Cuentos pascuenses. Santiago de Chile, 1920.
- ZUHMBOHM, P. Gaspar: Lettres du R.P. Gaspar Zuhmbohm au Directeur des Annales sur la Mission de l' Ile de Pâques. En Anales de los Sagrados Corazones de Picpus, Lyon, 1879 / 1880.

Para mayores referencias bibliográficas ver: LAUREANI, Camila: Bibliografía y piezas originales de la Isla de Pascua. En Aisthesis, N° 10. Santiago, Ed. Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1977.